



IV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

30 de enero al 5 de febrero de 2022

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 30 de enero (Lucas 4, 21-30) **CLAUSURA DEL CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO**

"...se pusieron furiosos... lo empujaron fuera del pueblo, con intención de despeñarlo"

No es lo mismo ser perseguidos por ser fieles al proyecto de vida de Jesús de Nazaret que serlo por nuestras inconsistencias.

El Papa Francisco en *Gaudete et Exultate* nos lo recuerda cuando afirma que *"un santo no es alguien raro, lejano, que se vuelve insoportable por su vanidad, su negatividad y sus resentimientos."* Y seguidamente afirma que las persecuciones que surgen desde nuestras debilidades, son evitables.

Cuando la dinámica personal se centra en las persecuciones que nos ocasionamos nosotros mismos con nuestro modo equivocado de actuar, surgen sentimientos victimistas que nada tienen que ver con la serenidad y la valentía demostrada por Jesús en medio de sus detractores.

Hoy, como en los albores del cristianismo, distintas formas de persecución a quienes seguimos a Jesús, siguen presentes. La incomprensión no debería paralizarnos. Si lo hace tenemos que revisar las motivaciones y la madurez de nuestras opciones.

LUNES 31 de enero (Marcos 5, 1-20)

"...le pidió que lo admitiese entre los suyos, pero él no se lo permitió."

El recién curado quiso seguir al Maestro, formar parte del grupo selecto de discípulos que le acompañaban. Jesús no se lo permitió y le pidió que se quedara con los suyos anunciándoles lo que había hecho con él.

Podemos vislumbrar en este hecho, el sentido vocacional de la vida secolar. El seguimiento de Jesús no es una cuestión privativa de las consagradas y consagrados.

Quienes nos quedamos "con los nuestros", también estamos llamados a anunciar la misericordia de Dios. Es, sin duda, una forma muy exigente de seguimiento que debe ser promovida y acompañada. El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* nos recuerda que *"ha crecido la conciencia de identidad y la misión del laico en la Iglesia"*. ¿Damos espacio, acompañamiento, formación... a quienes deben ser fermentos de Evangelio "entre los suyos"?

En este sentido el XXI Capítulo General ha sido muy claro, animando a una real integración, formación y acompañamiento de los laicos, en orden a la comunión en la espiritualidad y la misión hospitalaria.

MARTES 1 de febrero (Marcos 5, 21-43)

“... llegó uno de los jefes de la sinagoga, al ver a Jesús, se postró a sus pies suplicándole...”

Jairo, siendo jefe de una sinagoga y estando Jesús tan cuestionado, no teme ir a su encuentro. Se abre paso en medio de la muchedumbre, le habla y suplica su intervención.

La fe reclama gestos concretos, “dar la cara” por Él en medio de las gentes y hacer profesión del propio credo.

El silencio del creyente parece ser hoy una exigencia cultural que llega al interior de instituciones confesionales como la nuestra. Influenciados por la “multitud”, podemos pensar que por respeto al pluralismo debemos silenciar nuestro credo.

Necesitamos dotar a nuestra fe de un lenguaje evidente, o terminaremos renegando de ella. En esta línea encontramos al Papa Francisco que en reiteradas ocasiones se refiere al discipulado misionero. Vivir el bautismo es vivir en clave misionera, en clave testimonial.

Esta clara dimensión evangelizadora ha sido puesta en valor en el XXI Capítulo General, recordando que, como Iglesia, nuestra razón de ser es evangelizar. En este sentido, afirma con rotundidad, la necesidad de *“revisar el estilo y método evangelizador de nuestras comunidades y obras.”*

MIÉRCOLES 2 de febrero (Lucas 2, 22-40)

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

“Según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén.”

Como varón primogénito, Jesús es consagrado al Señor. En memoria de aquel hecho, celebramos hoy la JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA.

La falta de vocaciones, en un contexto cultural hostil, ha puesto en tela de juicio la misma existencia de la vida consagrada. Al mismo tiempo, esta forma específica de seguir a Jesús, tiene hoy tanta actualidad como urgencia.

Los planteamientos vocacionales pasan por un principio clave: la identificación. Para que la llamada se haga presente en la vida de las jóvenes es preciso abrir las comunidades de hermanas para que en ellas las jóvenes puedan *“experimentar el sentido trascendente de la vida”*, valoren como proyecto válido el *“servicio a las personas necesitadas y enfermas”* y sean acompañadas en el discernimiento.

El primer paso de la “atracción” debe ser especialmente cuidado. En este día, no sólo tenemos que “repensar el relevo”, también, y sobre todo, debemos de dar gracias por tantas religiosas que han llenado de vida el legado de nuestro Fundador y nuestras Fundadoras.

Es tiempo de elevar un himno de alabanza al Señor por su fidelidad hecha carne en la entrega de las Hermanas Hospitalarias. Ellas siguen siendo esas semillas que darán paso a la novedad, a respuestas de fidelidad creativa, haciendo posible el lema del Capítulo General Extraordinario: *“Algo nuevo está naciendo”*.

JUEVES 3 de febrero (Marcos 6, 7-13)

“Y los fue enviado de dos en dos.”

Estamos ante la dimensión comunitaria del seguimiento a Jesús de Nazaret. No se trata solamente de una estrategia sino de una condición de identidad. La fe es vivida y proclamada en comunidad o no es fe cristiana.

De ahí la importancia de generar y acompañar grupos de vida en clave creyente al interno de nuestras obras.

Es necesario promover formas laicales y mixtas (religiosas-laicos) de vivencia comunitaria/compartida de la fe en Jesús de Nazaret, asumida en clave de carisma Hospitalario.

El Movimiento de Laicos Hospitalarios que va expandiéndose en la institución es una expresión concreta de este caminar evangélico de gran actualidad eclesial.

“La Iglesia afirma que este camino de comunión y colaboración merece ser alentado porque permite la irradiación del carisma, generar nuevos dinamismos apostólicos y, además, se podrán «aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión»” (XXI Cap. General)

No es posible construir el Reino sin promover la comunión en la espiritualidad y misión, respetando las formas específicas de la vida laical y la vida consagrada. La vida consagrada, “experta en comunión”, debe ser el motor de este proceso tan necesario como urgente.

VIERNES 4 de febrero (Marcos 6, 14-29)

“El rey se entristeció (...) pero no quiso desairarla.”

Herodes admiraba a Juan, sin embargo terminó cediendo al pedido de Herodías y ordenó su muerte.

Vivir con coherencia aquello en lo que creemos implica tener capacidad para enfrentar situaciones desafiantes en las que debemos jugarnos, arriesgar, decepcionar expectativas de quienes nos quieren diferentes.

Quizá se trate de compartir nuestros puntos de vistas con transparencia en contextos ideológicamente agresivos, no dejar por buena una injusticia o una mentira, identificarnos con serenidad ante quienes hacen una crítica destructiva y exponer una visión alternativa.

No es fácil ser coherentes. No es sencillo “desairar” a quienes no aceptan nuestros valores, nuestro modo de pensar y actuar. En ese empeño radica la santidad.

Esta semana hemos contemplado cómo querían despeñar a Jesús o la crítica a Jairo por ir al encuentro de Jesús. En este contexto, recuerdo a un formador que nos decía: *“Desconfío de aquel que no tiene enemigos”*, refiriéndose a que un testimonio evangélico coherente puede resultar anticultural y encontrar oposición.

SÁBADO 5 de febrero (Marcos 6, 30-34)

“Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.”

¿Alguna vez, al preguntar a alguien cómo se encuentra, nos ha respondido, “estoy muy cansado/a”? La fatiga y la falta de tiempo están muy presentes en nuestras vidas. Al parecer los primeros discípulos no se libraron de ella.

Contemplamos hoy cómo Jesús les invitó a estar solos en un sitio apartado, pero el plan fracasó. El descanso duró lo que el viaje en barca de un lugar a otro.

Encontramos en este hecho una clave interesante: Debemos descansar, reponer nuestras fuerzas, en la misma dinámica de la entrega, creando espacios de soledad y encuentro con el Señor sin por ello alejarnos de la misión.

Es el desafío de una sana espiritualidad en la vida activa. ¡Todo un desafío para la centralidad que le hemos dado al "hacer", sobre el "estar y ser".